

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Lucas 11:1*

Esta semana, reflexionaremos sobre la desesperación expresada por el salmista en medio de tiempos de dificultad. En nuestro estudio, consideraremos cuatro canciones del Salterio que son instructivas para enseñarnos a orar en medio de nuestras luchas diarias: Salmos 44, 22, 13, 60.

Parte II: Comentario

Salmo 44

La honestidad y franqueza de los salmistas en sus peticiones a YHWH puede sorprendernos o incluso escandalizarnos. En su mayor parte, tendemos a alejarnos de ese nivel de audacia cuando nos dirigimos a nuestro Creador.

No así los hijos de Coré. Veamos algunas de las lecciones que podemos aprender de su audaz oración en el Salmo 44:

1. Los hijos de Coré confían en Dios (*Sal. 44:4-8.*), sin importar las humillaciones que enfrenten, porque recuerdan las obras de YHWH para ellos (*Salmos 44:1-3*). Su queja no es una en la que dominen los resentimientos y la recriminación hacia Dios. Más bien, su oración se basa en la verdadera fe en Su fuerza y misericordia.
2. Afirman que el Señor los ha abandonado a merced de sus enemigos (*Salmos 44:9-16*). ¿Podemos expresar el mismo sentimiento a nuestro Creador sin perder nuestra fe?
3. Los hijos de Coré confirman que no se han olvidado de su Dios (*Salmos 44:17.*). Han sido fieles y reconocen que no pueden engañar al Señor (*Salmos 44:17-22*).
4. La canción termina con fuertes gritos para que Dios actúe en su nombre: "despierta", "levántate", "redime" (*Salmos 44:23-26*). Por lo tanto, suplican poderosamente por la liberación.

El salmo termina sin una respuesta clara del Señor. Su silencio es un recordatorio de que muchas veces, de este lado de la eternidad, es posible que no siempre obtengamos la respuesta del cielo que deseamos. Pero no

debemos permitir que la consternación nos abrume o nos haga naufragar nuestra fe.

Salmos 22

Este salmo está compuesto en la misma línea que el Salmo 44, aunque hay que tener en cuenta que el Salmo 22 es una petición personal. El rey David es el autor de este salmo. De acuerdo con la discusión en torno al contexto histórico del salmo, creemos que probablemente fue escrito cuando David estaba bajo la persecución de Saúl o durante su aflicción bajo la rebelión de su hijo Absalón.

Cualquiera que sea el origen histórico de este cántico, no hay duda de que este salmo es mesiánico. El Nuevo Testamento lo cita varias veces en el contexto del sufrimiento que Jesús experimentó durante su juicio, tortura y crucifixión:

- "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (*Marcos 15:34, Mateo 27:46*) es una cita directa del Salmo 22:1.
- El Salmo 22:7 se aplica a Jesús en la cruz y a sus burladores (*Marcos 15:29, Mateo 27:39, 40.*).
- Salmo 22:16 (" Mis manos y pies se han marchitado " *NRSV*) es una alusión directa a Jesús siendo clavado en la cruz, a pesar de que este versículo en particular no es citado por los Evangelios.
- Marcos 15:24 y Mateo 27:35 aluden al Salmo 22:18.
- El Salmo 22:12-15 también se puede aplicar, sin ninguna vacilación, a la experiencia de Jesús. El Salmo 22:17 describe la condición de nuestro Salvador en la cruz: "Puedo contar todos mis huesos. Me miran y me miran fijamente" (*NKJV*).

En el contexto del estudio de nuestra lección de esta semana, es un pensamiento reconfortante saber que este mismo Creador, cuando estaba en nuestra condición humana, enfrentó un grado de sufrimiento que supera con creces cualquier angustia o prueba que enfrentaremos en nuestras vidas. Por supuesto, nuestro Señor recordó este salmo durante ese fatídico viernes de Su muerte y lo oró con lágrimas en los ojos. Nosotros también podemos hacer nuestras estas palabras en medio de nuestras penas.

Qué inspirador es saber que Jesús mismo se lamentó en medio de su sufrimiento y expresó su angustia a su Padre celestial. No hay pecado en tal expresión de honestidad cruda. Jesús incluso pidió en el Huerto de Getsemaní: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa", recordándonos que la expresión genuina en la oración de nuestros sentimientos y debilidades nunca es una ofensa a los oídos de Dios. Después de que Jesús derramó los sentimientos de su corazón a su Padre, terminó su oración con

perfecta sumisión a la voluntad de su Padre: "Pero no sea como yo quiero, sino como tú" (*Mateo 26:39*).

Del mismo modo, el Salmo 22 expresa esta misma confianza y sumisión perfectas a la voluntad del Padre. El salmo termina, como muchos otros salmos, con palabras de liberación (*Sal. 22:20-22*) y alabanzas (*Sal. 22:23-26*). Termina con una celebración de las misericordias del Señor (*Salmos 22:27-31*), abarcando, en amplitud emocional, desde el pozo del dolor y el sufrimiento hasta el apogeo de la alegría y la bendición. Del mismo modo, nuestras oraciones deben aspirar a alturas tan gloriosas. **Salmos 13**

Los escritores del Salterio enumeran dos preguntas para expresar la desesperación en medio del sufrimiento y las pruebas. Una pregunta es "¿Por qué?" [Heb. *lamah*]. —¿Por qué?

27

se usa cuando el interlocutor quiere entender las acciones de Dios en circunstancias difíciles, como sigue: (1) cuando parece que el Señor no está haciendo nada para salvar a Su seguidor (*Sal. 10:1, Sal. 44:23.*); (2) cuando parece que Dios ha abandonado al que sufre, (*Sal. 22:1, Sal. 42:9, Sal. 44:24.*); o (3) cuando parece que el Señor lo ha desechado (*Sal. 42:3, Sal. 74:1, Sal. 88:14.*). En esencia, esta pregunta se emplea en un intento de entender la razón de la acción (o inacción) de Dios.

La segunda pregunta que usan los salmistas es: "¿Hasta cuándo?" (*Sal. 13:1, 2; Sal. 35:17; Sal. 74:10; Sal. 79:5; Sal. 80:4; Sal. 89:46; Sal. 90:13; Sal. 94:3*). "¿Hasta cuándo?" es completamente diferente a "¿Por qué?" en su intención. "¿Hasta cuándo?" no disputa las acciones de Dios en medio del sufrimiento de uno. Más bien, "¿Hasta cuándo?" reconoce que el Señor siempre tiene el control. Además, esta pregunta no le pide a Dios venganza contra la fuente del dolor y la tristeza de uno. Esta expresión interrogativa simplemente expresa el deseo de saber cuánto tiempo más Dios requerirá que el creyente espere. Además, "¿Hasta cuándo?" le pide al Señor que actúe. Esta pregunta también encarna el sentimiento de fatiga espiritual que soportamos ante nuestro sufrimiento continuo y el anhelo de que termine. También nosotros, con el salmista, podemos preguntar al Señor en nuestras oraciones: "¿Hasta cuándo?" Del mismo modo, podemos presentarle una petición de Su intervención y misericordia. Tal súplica puede ser calificada como un "agravio de fe".

Después de su dolorosa queja, David pasa a su petición. Esta transición nos muestra un principio importante en nuestras propias oraciones: no debemos estancarnos ni revolcarnos en nuestros recordamientos. Más bien, debemos avanzar con fe: "Consideradme y escuchame, oh Señor

Dios mío; ilumina mis ojos" (*Salmos 13:3*). Muchas veces lo que realmente necesitamos es la seguridad de que el Creador está con nosotros.

Al igual que con el Salmo 22, esta canción también termina con palabras de confianza (*Sal. 13:5, 6*). Pero estas palabras son más que una simple declaración de fe. Durante las tribulaciones, el salmista expresa gozo y seguridad (*Sal. 13:5, 6*). Sus problemas aún persisten, pero confía en que se resolverán y confía en la providencia de Dios para sostenerlo. Esa confianza y esa fe son ejemplares. Nosotros también debemos confiar en Dios, creer en Su poder y reclamar Sus promesas. El salmista usa tres verbos en su última estrofa: "confiar", "regocijarse" y "cantar". ¿Cómo podemos regocijarnos cuando estamos en problemas? Del mismo modo, ¿cómo podemos cantar? Podemos hacerlo cuando "hemos confiado" en la "misericordia de Dios [...] porque Él me ha tratado con generosidad" (*Sal. 13:5, 6*).

Salmo 60

El encabezamiento del Salmo 60 nos da el contexto histórico en el que se escribió la canción. Por lo general, los escritores del Salterio no proporcionan tal información de fondo. Sin embargo, su inclusión nos proporciona material útil para entender los orígenes de esta canción.

El Salmo 60 se relaciona con los acontecimientos de 2 Samuel 8:1-14. En ese momento, David fue proclamado rey de todo Israel (*2 Sam. 5:1-5*) y había establecido a Jerusalén como capital de su reino (*2 Sam. 5:6-10*). El profeta Natán trajo el pacto de Dios al nuevo rey (*2 Samuel 7*). David estaba listo para recibir el cumplimiento de las promesas que el Señor le había hecho a Abraham, a saber, que sus descendientes heredarían la tierra "desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates". (*Génesis 15:18*). Después de las primeras victorias de David como rey de Israel contra los filisteos (*2 Sam. 5:17-25; 2 Sam. 8:1, 2*) y Moab (*2 Sam. 8:2*), se enfrentó a otra amenaza militar de los arameos. David luchó contra Hadad-ezer, rey de Soba, un conflicto del que salió victorioso después de matar a 18.000 sirios en el Valle de la Sal. Además, "por todo Edom puso guarniciones, y todos los edomitas llegaron a ser siervos de David. Y el Señor guardó a David dondequiera que iba" (*2 Samuel 8:14*).

Los Salmos no son las reflexiones filosóficas de los hombres sobre una deidad lejana. Los cantos están formados por problemas reales que se enfrentan en la vida diaria (cf. 2 Samuel 8, con la mención de Moab, Edom y Filistea en el Salmo 60:8, 9). David escribió el Salmo 60 en aquellos terribles momentos en los que

Israel luchó contra enemigos poderosos. A pesar de la intensa oposición (*Salmos 60:1-3*) David expresó con fe: "Has dado un estandarte a los que te temen, para que sea desplegado a causa de la verdad" (*Sal. 60:4*).

La melodía que es el Salmo 60 nos promete que Dios está con su pueblo (*Sal. 60:6-8*). Por eso, David pide la presencia de Dios en sus horas más difíciles (*Sal. 60:9-11*). De este modo, el salmo termina, no con un espíritu pesimista, meditando sobre el oscuro camino que tenemos por delante, sino con una fuerte confianza en Dios para triunfar: "Por Dios haremos valientemente, porque Él es quien hollará a nuestros enemigos" (*Sal. 60:12*). Cuando nos enfrentamos a desafíos y oposición abrumadores, la mejor manera de enfrentarlos es orar. Entonces debemos levantarnos de nuestras rodillas y confiar en Dios para que nos capacite para hacer grandes obras para Él.

Parte III: Aplicación a la vida

El estudio de estas cuatro canciones: *Salmos 44, 22, 13, 60* nos enseña a orar en nuestros tiempos de tribulación. Hemos aprendido la necesidad de expresar honestamente nuestros problemas, fracasos y desaliento al Señor en oración. Con seguridad, podemos llevar nuestras quejas y penas a nuestro Creador, actuando con fe y confiando en que nuestras oraciones son escuchadas.

29

Invite a los miembros de la clase a expresar sus pesares a Dios. Pídales que compartan con el resto del grupo las nuevas ideas que esta lección les ha enseñado acerca de la oración. Si es posible, seleccione a un voluntario para que comparta, en el espíritu de los salmistas, una experiencia en su vida de oración que haya fortalecido y fortalecido la fe. Recuerde, en lugar de ser simplemente una colección de hermosos poemas, ¡el Salterio es una invitación a hacer la voluntad de Dios!

Notas

teachers comments
